que no se temple y suavice por mi intercesion: no hay hombre tan maldito de Dios que enteramente se vea privado de mi misericordia mientras vive, porque yo impido que los demonios le tienten con mas impetu y rudeza, como lo harian si no fuera por mi. No hay nadie que tan lejos esté de Dios (si ya no está irremisiblemente sentenciado al infierno), el cual si me invocáre, no vuelva á Dios y alcance su misericordia.»

De aquí concluyo ser infalible que la devocion á María aun cuando fuere imperfectísima, será siempre sumamente ventajosa á toda clase de pecadores, y que deberá darles no pequeña esperanza de salvacion cuando la practiquen con deseo de convertirse y con el fin de lograrlo por tan buena Medianera.

Pero á los que confian salvarse aunque perseveren en sus culpas por tenerle alguna devocion, no me cansaré de gritarles que se engañan miserablemente, que su pretendida devocion no es una señal de predestinacion, si la toman para abandonarse con mas sosiego al pecado.

De todo lo dicho resultan tres verdades. 1.ª Que la verdadera y perfecta devocion á la Santísima Vírgen, que encierra un grande amor de Dios, asegura la salvacion de cuantos perseveran en su práctica hasta el fin de la vida. 2.ª Que la devocion imperfecta, la cual no tiene este perfecto amor, pero que lo desea y se toma como un medio de alcanzar de Dios por intercesion de María la gracia de la conversion, dá muchísima esperanza, aunque no seguridad de salvacion eterna. 3.ª Que la devocion sin amor y sin deseo de amor, mientras se persuade que para tener seguridad de ir al cielo bastan algunas señales esteriores de una tibia devocion á la Reina del empíreo, es engañosa, es falsa, es sobrado temeraria.

de lecrlos en otros nutores à los que gusten de ello, posentos a presentar las dudes y amorasos painbras, que dijo ella mismo à Sento Brigida: « vo say la Reina del cielo, la Matre de la misericordia, el júbilo de los justos, la phogado de los

pecadores para con Bios a no how on of purgetorio penaralguna

a la manera que no es posible quitarie todo lo esterno sin despojarla de lo que es mas seusible y hacer un alma sin cuerpo; del propio modo si absolutamente se quitase todo lo interno, quedara un cuerpo sin alma, una devocion muerta

y ma pure apariencia de hipocresia, es de absanctal, escapille ed Adelantando. IIIVXXXX OLUTIQAO es duales son des principales requisites de la deveción à Maria hos reduci-

remos a cualco 1. Homarda 2. Amarla 5. Servida 4. Imi-

Para que la devocion á Maria sea verdadera es preciso que viva y reluzca dentro y fuera del hombre, que esté en el corazon y se ostente en las obras, que los pensamientos sean piadosos y santas las acciones. Así como es positivo que el cuerpo humano es una parte integrante y esencial del hom-

piadosos y santas las acciones. Así como es positivo que el cuerpo humano es una parte integrante y esencial del hombre, del mismo modo es indudable que las prácticas esteriores son necesarias á la integridad y esencia de la devocion. Si alguno con el pretesto de honrar al hombre quisiese quitarle el cuerpo diciendo que no es de su esencia, que es una materia corruptible y un cuerpo animal como el de las bestias; que el hombre consiste todo él en lo interno, donde tiene un alma espiritual y eterna; con razon se le responderia: destruís al hombre quitándole el cuerpo, como lo hariais si le quitaseis el alma, porque ni el cuerpo ni el alma son el hombre cada uno de por si. Si quereis tener un verdadero hombre es preciso que unais el alma con el cuerpo. De la misma suerte si dijere alguno: la verdadera devocion no consiste en lo esterno, lo cual no es mas que un conjunto de acciones corporales; en lo interno ha de estar la devocion, allí donde el alma practica los actos sobrenaturales de la religion, se le responderia : destruís la devocion quitándole las ceremonias esteriores, del mismo modo que la destruiriais quitándole los sentimientos internos.

Para que la devocion á María sea verdadera y perfecta, es menester, vuelvo á decir, unir lo interno con lo esterno, los sentimientos del alma con las acciones del cuerpo; porque á la manera que no es posible quitarle todo lo esterno sin despojarla de lo que es mas sensible y hacer un alma sin cuerpo; del propio modo si absolutamente se quitase todo lo interno, quedaria un cuerpo sin alma, una devocion muerta

y una pura apariencia é hipocresía.

Adelantando algo mas en la materia, veamos cuales son los principales requisitos de la devocion á María. Los reducirémos á cuatro. 1.º Honrarla. 2.º Amarla. 3.º Servirla. 4.º Imitarla. Honrándola se acatan y veneran las grandezas que Dios puso en ella, y se le hace un sacrificio del entendimiento. Amándola se agradecen los bienes de que nos ha colmado, es decir, las gracias que nos ha procurado y nos procura incesantemente y se le hace un sacrificio del corazon : hé aquí lo que directamente atane á la devocion interna. Sirviéndola procuramos su honra, estendemos su gloria con nuestro celo y buenos ejemplos, y de esta suerte le presentamos un sacrificio de nuestras buenas obras. En esto está cifrada la devocion esterna. Finalmente imitándola cogemos el principal fruto de tan dulce devocion, y nos santificamos para ser dignos de contemplarla embriagados en su amor y enajenados de júbilo en la eternidad. A salditariras airelean non se

La primera de las razones, por las cuales estamos obligados à honrarla, es su propia escelencia, porque toda dignidad, toda perfeccion y escelencia merece que se la honre á proporcion de su grandeza, y en esto no pone duda ningun hombre de buen sentido. Empero como hay dos clases de perfeccion y escelencia, la una natural y la otra sobrenatural, hay tambien dos suertes de honra y veneracion, civil la una v religiosa la otra. Tribútase el honor civil á la escelencia natural á proporcion de su grandeza. ¿Nó es verdad que se honra al caballero mas que al plebeyo, al principe mas que al noble, al rev mas que á los príncipes, al sábio mas que al ignorante, al virtuoso mas que al vicioso? Asimismo es justo honrar religiosa y sobrenaturalmente á la escelencia sobrenatural y divina, que consiste en la virtud, la gracia y la gloria, y como se la reconoce en todos los Santos, á todos ellos se les tributa un homenaje religioso, que es de otra

naturaleza y de un órden muy superior al que reciben los reyes de la tierra.

Pero como este mérito sobrenatural no es igual en todos, los teólogos distinguen tres especies de honores ó cultos religiosos, llamando al de los Santos dulía, y al de la Reina del cielo hiperdulía, por ser sin comparacion alguna mucho mas sublime que el primero, y debido únicamente á la que tanto se aventaja en dignidad, alteza, santidad y poderío á todos los ángeles y santos. Por lo cual es de justicia que á ella sola la honremos mucho mas que á todos los otros bienaventurados juntos.

La segunda razon de honrarla es agradar al supremo Hacedor, conformándonos con él. Efectivamente ¿ cómo no honrarla viendo que él mismo la honra tanto y de una manera tan sublime que en su comparacion es nada cuanto pudiesen honrarla todas las criaturas, que han existido y existirán hasta la última hora del tiempo? Cierto que haberla levantado á la dignidad de madre suya, haber querido someterse á ella, haberse impuesto á sí mismo una indispensable obligacion de acatarla, honrarla, obedecerla y cumplir con ella todos los deberes que un hijo está obligado á desempeñar con su madre, es un honor que sobrepuja á cuanto puede hacer la criatura y como que agota la fuerza del omnipotente brazo del Criador, como dice Santo Tomás.

En vista de esto, si alguno rehusase acatarla como es debido, si tuviese la osadía de oponerse al homenaje que otros le rinden; ¿qué concepto debia merecernos? ¡Ah cuán culpables son los que le niegan el debido tributo de humilde adoracion y preces afectuosas, viendo que el mismo Dios la honra infinitamente coronándola por reina de los hombres y de los ángeles, dándole el cetro de su inmenso imperio y sobre todo haciéndola su madre, viendo que la ensalza en todas partes incesantemente por boca de mil y mil celosos predicadores y con la pluma ilustre de tantos esclarecidos doctores y tantos otros sábios de la Iglesia católica, viendo, digo, que el Señor quiere que se la honre á fuer de madre suya! ¿Por ventura es dudoso que se interesa en la honra ó

menosprecio con que se trata á su divina Madre, considerando como hecho á sí mismo el agasajo ó la ofensa?

Tambien debemos honrar á la Santisima Vírgen, y es la tercera razon, para uniformarnos á toda la Iglesia triunfante y militante y para ser causa de alborozo á todos los ángeles y hombres justos, los cuales siendo siervos de Dios lo son asimismo de su virginal Madre. Los buenos siervos no solo por si mismos sirven solícitamente á su Señora, sino que se complacen en verla honrada por otros. Si el Evangelio nos asegura que en los cielos se hace gran fiesta y los coros de los ángeles rebosan de alegría por la conversion de un pecador; ¿ cuánto deberán regocijarse por la devocion de los buenos que le glorifican, honrando su infinita majestad, ya sea en su persona, ya en la de su augusta Madre?

Los demonios solamente y los réprobos sienten que sea venerada la Virgen sin mancilla, porque siendo enemigos de Dios es imposible que no lo sean de su Madre. Y esta es una de las principales razones, que obliga á los santos Doctores á decir que la devocion á María es señal de predestinacion. De donde tambien podemos deducir que el no tenerla es signo muy siniestro.

El respeto y el amor ván siempre unidos en la devocion á María, porque su escelencia y su bondad son inseparables. El mérito donde quiera que se halle infunde respeto y veneración, la bondad siempre escita el amor y la confianza. En María sobresalen estas dos cualidades de tal modo que despues de la misma Divinidad, despues del Verbo humanado, no hay persona mas escelente y perfecta, mas bondadosa y amable.

Esponiendo San Bernardo las palabras del ángel que la saludó llena de gracia, dice que la gracia hace agradable á quien la posee. Este es su propio efecto, y es claro que se ama aquello que nos agrada. Así la plenitud de su gracia hace á nuestra soberana Reina gratisima y amable á los ojos de Dios, de los ángeles y de los hombres: Deo per humilitatem, Angelis per virginitatem, hominibus per fecunditatem; á Dios por su humildad profunda, á los ángeles por su

pureza incomparable, á los hombres por su fecundidad maravillosa. Dios, los ángeles y los hombres la hacen el dulce blanco de su amor y ternura.

Amala Dios con un amor tan perfecto que todo él se ha entregado á ella para que le posea como á su único Hijo, y á fin de estrecharse y emparentarse con ella con tan íntimos y fuertes lazos que á ninguna pura criatura le es posible unirse con su Dios con tan perfecto vinculo. La causa de ello nos la dice ella misma en su admirable cántico: Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: en donde nos asegura que el Señor la ama por su humildad especialmente.

Es amada de todos los ángeles bienaventurados, á los cuales encanta con su incomparable pureza de tal suerte que á todos ellos los tiene por siervos y devotos. Decia San Bernardino predicando en público que ella estaba siempre circundada de una innumerable multitud de ángeles, que formaban su magnifica corte, que le componian un poderoso cuerpo de guardia y la servian con la mayor fidelidad como á su señora, princesa y reina. Y en seguida añade estas palabras, que denotan la alta idea que tenia de la que robado le habia el corazon. Pie credo quod plurimas legiones Angelorum habuit in custodiam, et protectionem suam: yo creo piadosamente que no solo tenia un ángel custodio como nosotros, sino que muchas legiones de ángeles estaban destinadas á su custodia y servicio. Si la Escritura santa nos enseña que Dios envió gran multitud de aquellos celestiales espíritus á custodiar y proteger al profeta Eliseo, razon hay para creer que mucho mas hava hecho con su propia Madre.

Pero aun es mas amable á los hombres á causa de su admirable fecundidad: pues además de que las mismas razones que la hacen amable á Dios y á los ángeles, la hacen dignísima de toda nuestra ternura, empéñanos en consagrarle nuestros mas tiernos afectos su divina fecundidad. Nos produjo un Salvador, y por él nos libertó del pecado, de la ira divina y del infierno, males infinitos que nos eran inevitables. Esto se dice pronto, pero esplicarlo no seria posible. Con darnos un Salvador, nos puso en posesion de bienes infinitos é in-

comprensibles, que nunca, nunca hubiéramos alcanzado sino por este medio. Es muy fácil decirlo, pero la eternidad no bastaria para comprender lo que significan estas pocas palabras. ¡Oh divina María! Si conociésemos á fondo cuánto nos ha valido vuestra admirable fecundidad, pediriamos prestado su amor á los abrasados serafines para amaros con mas viveza y ardentía, y aun entonces nos veriamos obligados á confesar que nuestro amor era frio y escaso en comparacion de lo infinito que os debemos.

Cuando veo el fruto de sus entrañas enclavado en el leño de la cruz para salud de mi alma, me pregunto á mí mismo: ¿alma mia, á quién debes estar agradecida por tamaño beneficio? Sé que Dios Padre es quien me ha dado á su único Hijo; pero tambien sé que la Santísima Vírgen me lo ha dado igualmente: fué preciso que ambos contribuyesen con su propia sustancia para regalarme este Salvador y Redentor. No trato ya de investigar cual de los dos me haya dado mas, ni á cual deba mayor agradecimiento, sabiendo que la Divinidad que le viene del Padre, es infinitamente mas preciosa que la humanidad, que le viene de la Madre.

Paréceme, no obstante, que el regalo de la Madre es mas sensible que el del Padre. No veo manifiestamente lo que la Divinidad contribuye á mi salvacion, como veo sensiblemente lo que la humanidad santísima hace y padece por mi amor. Cuando contemplo el cuerpo de mi adorable Redentor bañado en sangre y taladrado en la cruz, digo: Este es el fruto de las entrañas de María sacrificado por mí y padeciendo las penas que yo y no otro debia padecer. Cuando veo salir á torrentes aquella preciosa sangre de sus profundas llagas, digo: Esto es lo que de su propia sustancia suministró la Santísima Vírgen, lo que le dió para mi salvacion. No pongo duda en que es rico por parte de su Padre y de su Madre, y paga por mí con los bienes recibidos de esta y de aquel; mas no veo con tanta claridad lo que dá de los bienes que posee por parte de su Padre, si bien la fe me asegura que de ahí toma con que dar una dignidad y un valor infinito á todos sus merecimientos. Y veo de un modo claro y sensible que paga omnimodamente con los bienes que le diera su Madre, veo que todo lo gasta y lo prodiga sin reservar lo mas minimo, el cuerpo, la sangre y los sudores, las lágrimas y los trabajos, las oraciones y los ayunos y dolores sin reservarse ni aun la vida. Esto no es tan perfecto, pero al menos es mucho mas conocido y sensible que aquello que me dá mi Salvador por parte de su divinidad.

¡Ah, de Dios no tendria cosa alguna que pudiesen percibir mis sentidos, si Jesus nada hubiese recibido de su divina Madre! No tendria sacramentos, ni predicacion del Evangelio, ni los ejemplos de la vida de un Dios que se dignó dárseme por modelo, ni la inefable dicha de alimentarme con el pan de los ángeles; no viviria de la propia sustancia del Dios que adoro (el cual no solo me permite comerle, sino que me manda recibirle en su augustísimo sacramento), si la Santisima Virgen no le hubiese dado de su propia sustancia ese divino cuerpo que es el manjar de mi alma. Ved aquí cuán inmenso y amable es el fruto de su seno purisimo; fruto inestimable que no es para los ángeles, sino todo para nosotros. ¡Con cuánta razon decia San Bernardo que si María llena de gracia es graciosa y amabilísima á Dios por su humildad, amabilísima á los ángeles por su pureza, tambien para los hombres es sumamente amable por su admirable fecundidad! ¡Corazon de bronce tiene el ingrato, que no se manifiesta reconocido á tamaños beneficios!

dumbne He aqui tas nqs' principales; "estato de la cirque el como de su humbs unscriptendose en el figurance de sus siervos en algunar de sus considers' como le nel dierucció de ser hosavio y obras. El Edevar su libreal como le nel dierucció de de la fissavio y obras. El Edevar su libreal como de la fiscapulario, el Resario e o qualquiera esta sensi visible que de su cierto modo distingue a sus unavoles. El Ele Masiliar passida de su cierto modo distingue a sus unavoles. El Ele Su de consideració de adherens, o conlquier abial menar bechá en su diones, o de consideració de su del manifesto el colo que conemies de su alterna el con preguntarios que necesidad viene da todo esta su diona el colo se de cone de su diona el colo de conemies de su diona el colo de colo de conemies de su diona de la colo de colos el diabre de responderes y un los poladores de la manifesta de la colo de colos. El diabre de responderes y un los poladores de la diona de so ciclos. El diabre de responderes y un los poladores de la colo de colos el diabre de responderes y un los poladores.